

CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Año VI Núm. 757 Madrid, jueves, 25 de noviembre de 1937

UNA TEORIA

"Los Partidos políticos, a gobernar, y las Organizaciones obreras, a trabajar"

En torno a este tema se viene escribiendo mucho, pero no demasiado, al menos por nuestra parte, ya que se persiste en la afirmación de que las Organizaciones obreras no tienen nada que hacer en la vida gubernamental de nuestro país; de este país que, según señalan recientemente el señor Martínez Barrio, a los pocos años de instaurarse la República hubo de ver, en los señores Alcalá Zamora, Chapaprieta y Alba, tres ex ministros de la monarquía elevados a cargos de la mayor importancia, como son la Presidencia de la República, la de las Cortes y la del Consejo de Ministros.

Ocurrió eso en España al fin de un período en el que las Organizaciones obreras no participaron en la vida gubernamental, con voluntad y representación propias. Para terminar con la situación reflejada en esa detalle que se ha complicado en recordar al señor Martínez Barrio, los trabajadores españoles hubieron de lanzarse a varios movimientos revolucionarios. Y es la herencia de aquella situación política, en la que se reflejaba una situación social opuesta a las necesidades populares, la que se sublevó, dentro y fuera del Estado, durante las jornadas de julio. Entonces, según ha dicho el señor Azuela en su último discurso, víctima de la traición llevada en su propio seno, se derrumbó el Estado. ¿Por qué? No necesita el lector que lo expliquemos aquí. Lo sabe perfectamente, y no ignora que sin la decisión de las fuerzas obreras, sin el gesto heroico de quienes no constituían el Estado, hubiera perecido la República y hubieran sido pisoteadas las más timidas y exigidas libertades del pueblo.

Las jornadas de julio suponen un cambio radical de la vida española. Derribado el Estado anterior a ellas, se ha constituido otro, y éste tiene por cimiento la carne y la sangre de quienes se sacrificaron en defensa de unos derechos que, dentro o fuera de la letra constitucional, constituyen la médula de la España trabajadora. Antes del 19 de julio, el Poder era capitalista, no obstante su carácter democrático. Después del 19 de julio, el Poder, de derecho, es obrero. La realidad lo demuestra, porque la clase trabajadora no sólo ha sido la que más esfuerzos ha puesto a contribución de la victoria, sino también la que más actividades de triunfo ha desarrollado sobre el terreno económico. Por esta razón de realidad y de derecho, la clase trabajadora organizada en la C. N. T., política ante todo, revolucionaria siempre, ha acochado su estructura, y con ella su fuerza y su entusiasmo, a la vida pública. Tenía derecho incontestable a participar en la dirección de la guerra y de la revolución, que se hacen con su sangre y con su sudor. Tenía derecho a administrar lo que creaba. Y, por otra parte, le incumbía el deber de asumir responsabilidades gigantescas en este movimiento de renovación nacional.

Por tener tales derechos y tal deber, nadie pudo oponerse a que la Organización confederal participase en el Gobierno de la República, de una República de trabajadores. Por la misma razón, resulta incongruente decir que las tareas de Gobierno incumben únicamente a los Partidos políticos y que las Organizaciones obreras deben limitarse a organizar condiciones de trabajo. Teóricamente, ante esta afirmación gratuita, cabe hacer la pregunta siguiente: Si ha sido posible, en todos los países, gobernar en nombre del Capital, de la Religión, de la Aristocracia, etc., ¿por qué en nuestra nación no ha de tener títulos legítimos de gobierno una cosa extraordinariamente más respetable que las citadas, como es el Trabajo?

Y si de la teoría pasamos a la realidad, nos encontramos con las características peculiares de la vida actual de nuestro país. ¿Conviene o no conviene que nos mantengamos estrechamente unidos todos los antifascistas? La pregunta resulta ociosa. Nadie puede negar la conveniencia, la necesidad de tal unión. Y si la unión es conveniente y necesaria, habrá que conseguirla en planos militares, sociales, económicos y políticos. Entendiéndolo así, nosotros propugnamos, con noble y decidido empeño, la creación benéfica del Frente Antifascista, dentro del cual a todos los sectores se les ha de exigir el mismo sacrificio y cada uno podrá ejercitar idénticos



La Solidaridad Internacional Antifascista (S. I. A.) ayuda a la vida.

BARCELONA, 25.-Para mañana ha sido señalada la vista de la causa contra Pedro Mateu, al que se acusa de haber intervenido en un depósito de armas descubierto por la Policía en la calle de Caspe, 126. El fiscal pide para el procesado veinte años de prisión. El encartado tomó parte en el atentado contra Dato-Febus

«YO QUISIERA QUE ESTE RECUERDO SE LE PASARA A TODAS LAS QUERELLAS...»

Emillenne Morin, compañera de Durruti, nos habla de la vida, del carácter y del pensamiento del heroico defensor de Madrid



En el entierro de Durruti más de medio millón de trabajadores llenaba las calles de Barcelona.

En "L'Espagne Antifasciste", semanario que la Organización confederal y la F. A. I. editan en París, para defender ante el mundo la causa de la libertad española, se ha publicado el artículo que con la mayor satisfacción reproducimos aquí, para que nuestros lectores, que conocieron la grandeza espiritual de Durruti, tengan noticia exacta de la de quien fué su compañera en amor, en infortunio y en lucha revolucionaria:

La época del destierro

Conoció a Durruti en el modesto establecimiento de la Librería Internacional de París, Acababa de salir, en unión de nuestro llorado Ascaso y de Jover—en la actualidad comandante de una División en el frente de Aragón—, de la cárcel, de la cual habían arrancado mis camaradas anarquistas, librándolos de la extradición reclamada por la Argentina.

No pude seguirle inmediatamente en su destierro, a causa de ciertas obligaciones familiares que me retenían en París. El se fué a Bélgica, siempre acompañado por sus inseparables compañeros de lucha, después volvió clandestinamente a Francia y se instaló en Lyon, donde trabajó durante varios meses como mecánico. Pronto vino la dolorosa odisea de frontera en frontera, puesto que ningún país quería admitir a aquellos "bandidos con carnet". El y Ascaso lograron, al fin, ocultarse por algunos meses en Alemania, donde los camaradas anarcosindicalistas dieron pruebas de una admirable solidaridad para con ellos. Pero les era imposible trabajar y tomar parte en la actividad social y sindical de los compañeros alemanes. Para un hombre como ellos, toda acción y dinamismo, aquella vida estancada era un verdadero tormento, y prefirieron regresar a Francia, donde, por lo menos, creían poder trabajar. Sin embargo, fueron detenidos en Lyon y condenados, a seis meses de cárcel por haber infringido la orden de expulsión que pesaba sobre ellos.

Cuando yo fuí a esperarles a la puerta de la cárcel de Lyon, con la compañía de Ascaso, habían salido unas horas antes por otra puerta, y acompañados por unos cuantos policías franceses, que les condujeron directamente a la frontera belga. Por fin, después de mil peripecias, conseguimos instalarnos en Bélgica con nombres supuestos y pudimos trabajar tranquilamente.

Y entonces fué cuando me re-uni con Durruti en Bruselas para no abandonarlo ya... Debo hacer a las autoridades belgas—que no podían ignorar la verdadera personalidad de los dos famosos anarquistas españoles—la justicia de que fueron discretos con ellos y nos dejaron vivir casi tranquilos. La terrible crisis económica que padecía actualmente Europa, apenas se conocía en aquella época, y vivimos todos dignamente de nuestro trabajo, esperando el tan deseado instante de que todos los desterrados españoles pudiesen volver a sus hogares.

El 14 de abril. Regreso a España

Pasamos así dos años en la Bélgica, entonces hospitalaria y tolerante, hasta el 14 de abril de 1937. La noticia de la caída de la monarquía española fué entre nosotros como un rayo, todos los compañeros españoles se dispusieron inmediatamente a volver a su patria, locos de alegría y de esperanza. El 16 de abril, Durruti y Ascaso tomaron el tren para París, acompañados hasta la estación por una multitud de amigos que unos primeros y otros después habrían de seguirlos hacia su amada España.

¡Qué inolvidable espectáculo! El tren, cargado de españoles empujados de alegría, vibrantes de entusiasmo ante la idea de volver a su tierra natal, donde podían renovar la lucha para

la intensificación del movimiento anarquista y sindical, arrancó en medio de los adiós emocionados de los que quedaban en el andén...

Una semana después, la compañía de Ascaso y yo llegamos a Barcelona para ocupar de nuevo nuestro puesto junto a nuestros queridos compañeros. No voy a pararme en los detalles de nuestra accidentada vida. Sobre ahí la materia para todo un libro.

Deportados del «Buenos Aires»

Poco después del nacimiento de nuestra pequeña Colette (diciembre de 1931), Durruti, Ascaso y cientos de militantes más de la C. N. T. y de la F. A. I., fueron separados de sus familias y de sus compañeros de lucha: el Buenos Aires—de triste memoria—se los llevó en su viejo cascarón hacia el África inhóspita y malsana.

Aquella fué nuestra primera separación en España. Ocho meses de deportación, durante los cuales nuestra hija creció sin conocer a su papá...

A la vuelta de los deportados (septiembre de 1932), Durruti y Ascaso, al lado de sus inseparables compañeros García Oliver, Jover y tantos otros, reanudaron la lucha.

Prisioneros en el penal del Puerto de Santa María

Después vinieron las tentativas revolucionarias de enero y diciembre de 1933; vinieron las detenciones sucesivas de Durruti. En Sevilla, de donde—junto también con Ascaso—, fué trasladado al terrible penal del Puerto de Santa María, de triste memoria, en el cual estuvo más de siete meses. Luego, seis meses en la cárcel de Zaragoza. Y, finalmente, tras el grandioso movimiento de octubre de 1934—en el que los admirables luchadores asturianos sufrieron una represión atroz y sangrienta—, la detención de miles de militantes anarquistas, comunistas y socialistas. Este fué el último encierro de Durruti, hasta el 11 de julio de 1936.

A través de las rejas carcelarias...

Al igual que tantas otras compañeras de militantes revolucionarios del tiempo de Durruti, las más de las veces sólo me era dable contemplar el querido rostro a través de las rejas de las cárceles... La mayor parte del tiempo me lo pasaba sola con mi pequeña Colette, que me parecía una antorcha al lado de mi pequeño Durruti. Pero esta penosa vida se me antojaba dulce al pensar en los sacrificios de los militantes españoles, que se jugaban la vida tan fácilmente como la libertad.

Cuatro meses en la línea de fuego

[19 de julio de 1936] De esta epopeya maravillosa no he de hablar hoy, porque su historia ya ha sido hecha por plumas más autorizadas que la mía. De los cuatro meses inolvidables que he vivido en el frente de Aragón, al lado de mi compañero, no os recordará más que un gesto de Durruti del que nada he hablado, porque ningún periodista lo presencié... Al tercer

mes de campaña, los milicianos que se habían batido valientemente por conquistar paso a paso todos los pueblecitos de esa tierra árida, sentían la nostalgia de la familia; pedían permiso para ir a abrazar a sus mujeres y a sus hijos, aunque sólo fuera por veinticuatro horas... ¡Ay! Era imposible darles satisfacción: no se podía desplazar ni un solo hombre del frente. Durruti tenía que mostrarse indiferente ante los solicitantes, aunque comprendía plenamente el lado humano de tales aspiraciones. Varias veces, tuvo que enjardarse con excelentes camaradas, que aún no se habían hecho a la disciplina indispensable que esta guerra nos imponía.

Un jefe, un guía, un corazón

Una noche, después de una jornada violentísima, Durruti

volvió a su "cuartel general": una choza de lanas en medio de las montañas desiertas. Un miliciano muy joven, uno de aquellos que se habían distinguido desde el comienzo de la campaña, fué a pedirle permiso para ir a ver a su madre, que se estaba muriendo. Este compañero pertenecía a las Juventudes Libertarias de Barcelona, y Durruti le tenía en particular estima, en razón de su fe ardiente y de su valor. Nunca hasta entonces le había pedido nada, nunca se había quejado. Pero esa noche, con lágrimas en los ojos, suplicaba a Durruti que le dejase marchar para besar por última vez a su vieja.

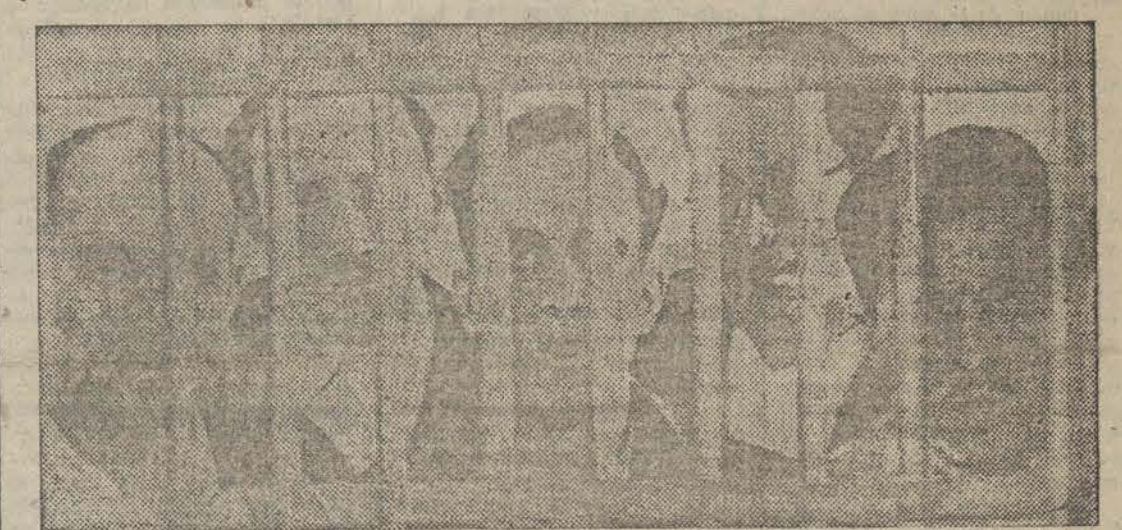
¿Qué hacer? Durante todo el día habíamos estado discutiendo con los milicianos que querían ver a sus familias, y a todos los habíamos negado el permiso tan ardentemente deseado. Pero se lela una desesperación tal en

aquel rostro adolescente, que Durruti se volvió bruscamente, y vi brillar una lágrima entre sus pestañas... El permiso fué concedido. El joven miliciano tuvo el tiempo justo para asistir al entierro de su madre... y dos días después volvió a ocupar su puesto en primera línea, donde había de caer unas semanas más tarde.

En auxilio de Madrid. «¡No pasarán!»

Si Durruti llegó a ser, a pesar suyo, un gran jefe de milicias, no fué jamás "un militar". Fué, si se quiere, un extraordinario estratega revolucionario; poseía un instinto certero de la táctica de los grandes movimientos de masas; instinto que le guió en la organización de su columna. Im-

(Pasa a la página cuarta.)



Una fotografía interesante. Los compañeros Paulino Díez, Ascaso, Convin, Durruti y Loria, en el locutorio del penal del Puerto de Santa María.

UNA CUESTION QUE CONVIENE ACLARAR

El Gobierno vasco y el Consejo de Asturias y León

Días atrás hicimos el elogio de haber merecido, por su gestión, el Consejo interprovincial de Asturias y León. Decíamos de él que, lo mismo que la Junta de Defensa de Madrid era un organismo auténticamente popular, nacido en un momento de peligro, y que había sabido hacer frente a grandes dificultades, con una decisión cívica que conviene colocar en el pedestal del honorario. Declarábamos también, en nombre de la Organización confederal, que nos parecía excelente la labor desarrollada por ese Consejo. Pero de esas palabras nuestras no podíamos sacar nada la conclusión de que defendíamos su subsistencia indefinidamente. El mismo Consejo, una vez evacuada Asturias, en la reunión celebrada en Barcelona, acordó considerar liquidada su misión principal, que era la de regir, por delegación del Gobierno, los destinos de una región geográficamente aislada en su lucha contra el fascismo. Si aún subsistía, era porque tenía la obligación de atender las necesidades de muchos evacuados de la zona asturiana.

Por medio de un Decreto aparecido en la "Gaceta", el Gobierno de la República ha declarado disuelto el Consejo interprovincial de Asturias y León Consejo que no ha hecho declaraciones de carácter autónomo ni ha salido del terreno de discreción y angustia en que se encuentra quien, después de haber derrochado heroísmos, ha perdido, por circunstancias diversas, una batalla decisiva. Disuelto ese Consejo, nosotros, que no discutimos esta medida del Gobierno, queremos disponer de la libertad necesaria para hacer algunas preguntas respecto a la existencia del Gobierno vasco.

Si se ha perdido Asturias, antes

se perdió Euzkadi; si no existe el Consejo de Asturias y León, no sabemos por qué puede existir el Gobierno vasco. Hasta el momento presente, ignoramos cuál es, en definitiva, la residencia oficial de tal Gobierno. Tiempo atrás, parece que era Bayona. Y no nos parece admisible que un grupo de camaradas desde fuera de Euzkadi, pueda usar el título de Gobierno de una región española invadida por el fascismo. Y si la cuestión se limitase a ese uso, nosotros, indulgentes para ciertas vanidades, no traeríamos a estas columnas la menor queja. Pero es que el asunto tiene características más importantes.

Negrín recibe a los periodistas extranjeros

BARCELONA, 25.—El presidente del Consejo, doctor Negrín, ha recibido la visita de Mr. Schläs, corresponsal en París del "Daily Herald", a madame Odescaiti, redactora del gran periódico "Politika" y a Mr. Rostani, corresponsal en Moscú del "News Chronicle". También le ha visitado Mr. Jezekel, presidente del "Reassemblement Universel pour la Paix".

El director general de Seguridad cambia, también, impresiones con el ministro de Justicia

BARCELONA.—A primera hora de la tarde de ayer, el director general de Seguridad visitó al ministro de Justicia para cumplimentarle y cambiar impresiones con él sobre la situación general en la retaguardia.—Febus.

Hace poco tiempo se habló oficialmente de la posibilidad de abastecer de pescado a la población de la zona leal. ¿Cómo se iba a lograr esto? Al parecer, estaba haciéndose un contrato entre el Gobierno de la República y el Gobierno vasco, para que la flota pesquera del Norte trabajase para España. La noticia nos dejó asombrados. Después hemos podido comprobar que el Gobierno vasco tiene en los puertos franceses una gran cantidad de barcos pesqueros, sujetos exclusivamente a su control. Esos barcos pueden servir para hacer la pesca en el mar Cantábrico y para proporcionar al Gobierno vasco el pescado que luego, a través de Francia, ha de pasar a España, previa pago por parte del Gobierno español. ¿Es esto admisible? ¿En nombre de qué puede considerarse propiedad suya el Gobierno vasco esa flota pesquera? ¿Por qué razón el Gobierno de la República tiene que contratar con el Gobierno de la pérdida región de Euzkadi, como si contratase con una empresa extranjera?

Creemos que ha llegado la hora de que este asunto se ponga en claro, y se resuelva favorablemente para la España antifascista. El Gobierno vasco no puede tener atribuciones sobre los bienes vinculados a la región que ha perdido. ¿Qué se diría del Consejo interprovincial de Asturias y León si hubiera hecho o hubiese intentado hacer algo semejante? ¿Qué se diría de la misma Generalidad de Cataluña, si pusiera la economía de la región catalana frente a la del resto de la España antifascista? Nos parece que el asunto planteado en estas líneas tiene la suficiente importancia para que el Gobierno de la República se decida a resolverlo con energía y rapidez.

